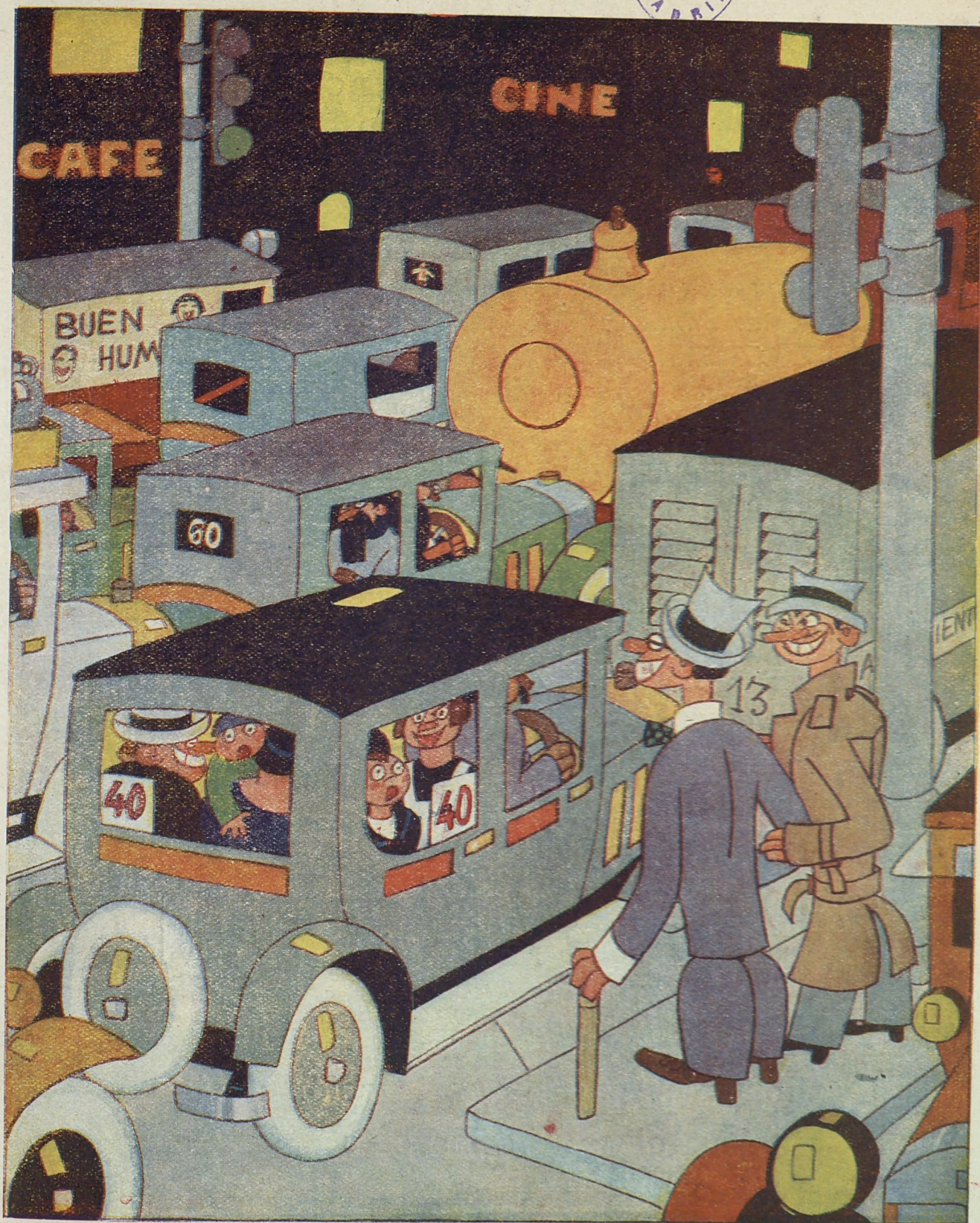


BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



—La señal que hay ahora quiere decir que esto de cruzar está verde.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de MARZO



Amados y robustos lectores, bellas y elegantes lectoras: El concurso de este mes es sencillo, cual cordorniz ingenua. Se trata, como ustedes se habrán percatado, del presupuesto diario de una familia respetable y honradísima, que tiene a su servicio una cocinera coloradota y alcarreña. La cuestión es ésta: ¿Sisa, o no sisa? Se trata de que ustedes completen la adjunta nota de los comestibles y bebestibles que consumen la respetable y honradísima familia que tiene a su servicio la cocinera alcarreña y coloradota, poniendo los artículos no incluidos en la lista y los precios correspondientes. Hay que discurrir y hay que sumar hasta dar el total de pesetas 14,65.

Y nada más, el premio, como de costumbre, será de 100 pesetitas. El plazo de admisión en soluciones termina, sin prórroga posible, el día 31 de marzo.

Patatas 0,80

Peregil 0,10

Una escoba 0,50

Pan 1,30

Cordilla 0,10

Carne 4,50

Espinacas 0,75

Periódico 0,20

Un sífon 0,50

TOTAL 14,65

Nombre del concursante

Dirección

FIRMA,

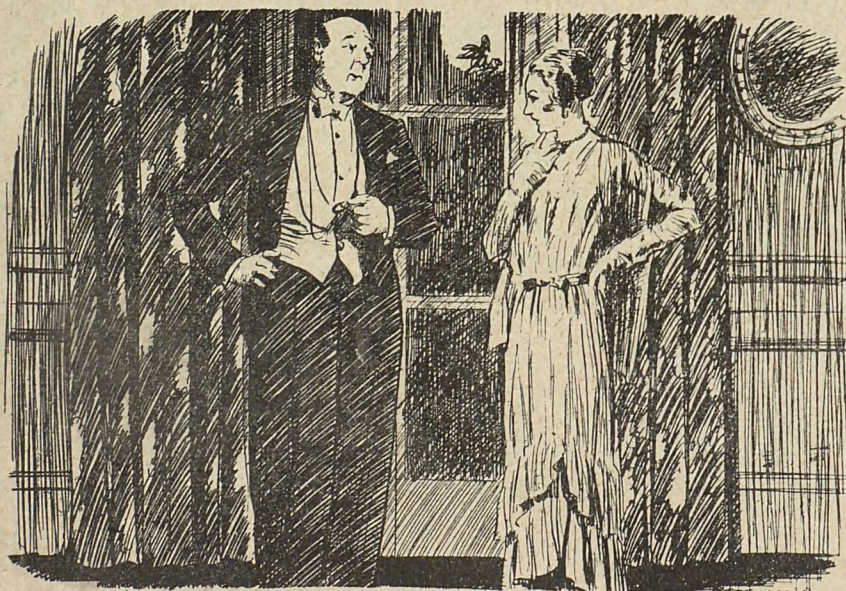
NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE ENERO Y FEBRERO : - : CUARTA LISTA DE SOLUCIONISTAS

García Rórpide.—Madrid.
Fernando Alvarez.—El Ferrol.
"Bar Musel".—Madrid.
María Luisa Calvo Franco.—Zaragoza.
Inés Barreda.—Valencia.
"El gato Periquito".—Sevilla.
M. de la Purificación Pita Guerra.—La Coruña.
Dolores Correll.—Barcelona.
Florinda Hevia Suárez.—Gijón.
Luis García.—Panticosa.
Ladislao Reinoso.—Madrid.
María Luisa Goiri.—Bilbao.
Francisco Pérez de Nanclares.—Madrid.
Pepita Martín.—Fuente el Saz de Jarama.
Valentín Pérez.—León.
Crisanta Rodríguez.—Ciudad Real.
Ramón García.—Daimiel.
Manolita Rodríguez García.—Madrid.
Asunción Muñoz de las Peñas.—Málaga.
Francisco López.—El Ferrol.
María Fernández.—Madrid.
Alfonsa Rin Lahoma.—Melilla.
Rosita Gómez.—Barcelona.
Rafael García Sánchez.—Behobia.
R. A. de P. G.—Algeciras.

Chivri.—Algeciras.
Jorge Allende.—Bilbao.
Rafael Castillo.—Sevilla.
Lucía Lloret.—Málaga.
Paulino Sánchez Segura.—Burgos.
Juan Hernández Juárez.—Miranda de Ebro.
E. B.—Melilla.
Sofía Gomonte.—Madrid.
Enrique González.—Santa Cruz de Tenerife.
Dolores Gemadin.—Madrid.
María Nonell.—Mataró.
Emilia Delgado Bermúdez.—Madrid.
M. Más.—Castellón.
"Jacobito".—Tetuán.
Dolores Giménez Callejas.—Granada.
Lucía Maticorend.—San Sebastián.
Rafael Castro.—Utrera.
Salvador Hernández Pascual.—Lorca.
Carmen Pérez Capdevila.—Barcelona.
Antonio López Rubio.—Mérida.
Santiago Pipió Murillo.—Barcelona.
Pepito Martínez Borrego.—Tetuán.
Alfredo S. Casuso.—Gijón.
Isidora Fernández.—Madrid.
Antonio Puigcerver.—Ceuta.
Juanito Lligá.—Barcelona.

María de los Angeles Loscos.—Valencia.
Marino Sciaín.—Orabia.
Antonia B. Peña.—Madrid.
Victor G. Corral.—Madrid.
Juan Duchel.—Madrid.
Elisa y Maruja P. González.—Aranjuez.
Carmina y Carlitos Alfara Villalaine.—Salinas.
Angel García.—Santiago.
Emilia García Rojas.—Santiago.
Aurora Asensio.—Chinchón.
José Vicente Aguilar.—Zaragoza.
Angel Ibiarte.—San Sebastián.
Manuel García Meana.—Gijón.
Enrique Guzmán.—Larache.
Emilia España.—Barcelona.
María Pérez Mateos.—Jerez.
Adolfo Giménez Bibiloni.—Almería.
José Eyra Naranjo.—Cádiz.
Maximina Alonso.—Madrid.
Federico Fos Colechá.—Valencia.
Angel Bravo Avellán.—Madrid.
Javier Utrera Figueroa.—Málaga.
Antonio García Sánchez.—Ciempozuelos.
Angelita Gálvez.—Madrid.
María Rosés.—Badalona.
Robert Monnereau.—Snyle Moulineaux.
José Rivera.—Madrid.
Ofelia Sánchez Aparicio.—Peñarroya.
Pilar Alija.—Orihuela.
Agustín Cortada.—Barcelona.
Rosario F. Capalleja.—Novelgas.
María Obradón.—Barcelona.
Conce Ruiz Calderón.—Santander.
Francisco Hervás Manglano.—Valencia.
Raquel Mira.—Santander.
Anita García Alegre.—Algeciras.
Agustín Meso.—Baracaldo.
Saturnino C. Fijaredo.—Gijón.
Jesús Lillo.—Toledo.
Kin-Hito.—Madrid.
María del Carmen Fernández Toribio.—Madrid.
Manuel Martín.—Villa Sanjurjo.
Daniel Parres Mateu.—Valencia.
Maruja Viejo.—Gijón.
F. Ripalda.—Madrid.
Rafaela y Conchita Ardanuy.—San Sebastián.
"Uno Mismo".—Madrid.
Antonio Morín.—Málaga.
Pilar Ortiz.—Basauri.
Nati Fernández Jubián.—Madrid.
Mercedes Amo Barrero.—Madrid.
Leopoldo Hipólito.—Pasajes.
R. Folch.—Játiba.
Adelia Senalay.—Hamburgo.
Manuel Fernández Blanco.—Madrid.
Pedro Salvador Temprano.—Madrid.
Ramón Grosso.—Cádiz.
Tarrañaga.—Vitoria.
Blanca Venegas.—Vitoria.
Carlota Pérez García.—Madrid.



Ella.—El final de su novela es encantador.

El.—¿Y qué opina usted de los primeros capítulos?

Ella.—No los he leído todavía.

(De *The Passing Show*.)

UN REPORTAJE CADA DIEZ MINUTOS

Desde que el Kaiser se dejó crecer la barba el número de suicidas aumenta y se mejora extraordinariamente

El hecho (que no es lo mismo que hehecho. Cuidado.)

Algo habíamos oído de este curioso fenómeno que atrae la atención de eminentes hombres de ciencia.

Parece ser que con anterioridad al tratado de Versalles la gente se decidía a producir una vacante voluntaria en el escalafón muy de pascuas a ramos y, casi siempre, recurriendo al manido pistoletazo de Werther, al raquítico paracutismo iniciado en un segundo piso sin baño o a la caricatura borgiana del sublimado.

Hoy día, no. Desde que el Kaiser se dejó crecer la barba, el número de suicidas es numerosísimo. Y, sobre todo, la técnica de suicidio ha sufrido una verdadera revolución.

Se han desterrado los métodos tradicionales, muy manoseados y en ripio con el ritmo actual de la vida, y una especie de superrealismo de ultratumba es la escuela adonde acuden los más destacados suicidas.

Aprovechamos la estancia entre nosotros del sabio alienista húngaro profesor Makalavo, director del manicomio nacional de Budapest, para recoger su valiosa y autorizada opinión sobre el asunto.

Lo que nos dice el profesor Makalavo mientras se fuma una cajetilla de sesenta que llevábamos. La gran guerra, la T. S. H. y Chevalier. Otro record de los norteamericanos.

—Sí, sí, es cierto, tan cierto como que este tabaco de usted es inmejorable. Deme otro pitillo. Existe un vehemente deseo de huir del padrón y un noble afán, una enconada competencia por revestir la partida de acusada originalidad. La gente no se conforma ya con doblar la servilleta—como us-

tedes dicen—sin proporcionar el menor ingreso al cuerpo de médicos. Quieren, ansían, sobre todo, facturarse para el otro mundo de un modo vistoso, llamativo, brillante. Y original. Muy original.

—¿Causas?...

—¡Oh, causas, causas!... ¡Complejismas!... ¡Vaya usted a saber!... La gran guerra... la telegrafía sin hilos...

—¿El cine sonoro pudiera influir en estas decisiones heroicas?

—En cuanto al modo, no. En cuanto a la prisa por irse, ¡resueltamente sí!. Las autopsias han demostrado que un ochenta por ciento de esos infelices se habían metido en el cuerpo, horas antes de tomar la fatal resolución, un

“film sonoro americano. Casi siempre de Chevalier.

—¿Qué nación da un contingente mayor de estos suicidas renovadores?

—Actualmente todas.

—Pero el record lo tendrán los americanos, naturalmente.

—Desde luego. Ya sabe usted lo que es este pueblo exhibicionista y megalómano. Allí no se concibe ni podrá darse nunca el suicidio individual, aislado, como en nuestra vieja Europa. Esto los deshonoraría. Allí, cuando hay suicidios, en núcleos compactos: una familia numerosa, una casa entera, un barrio...

El oficial japonés. El anamita quincenario. El zapatero veneciano. El anarquista húngaro. El carpintero meticuloso.

—Dígame, doctor, ¿recuerda usted algún caso de suicidio bonito, bonito?

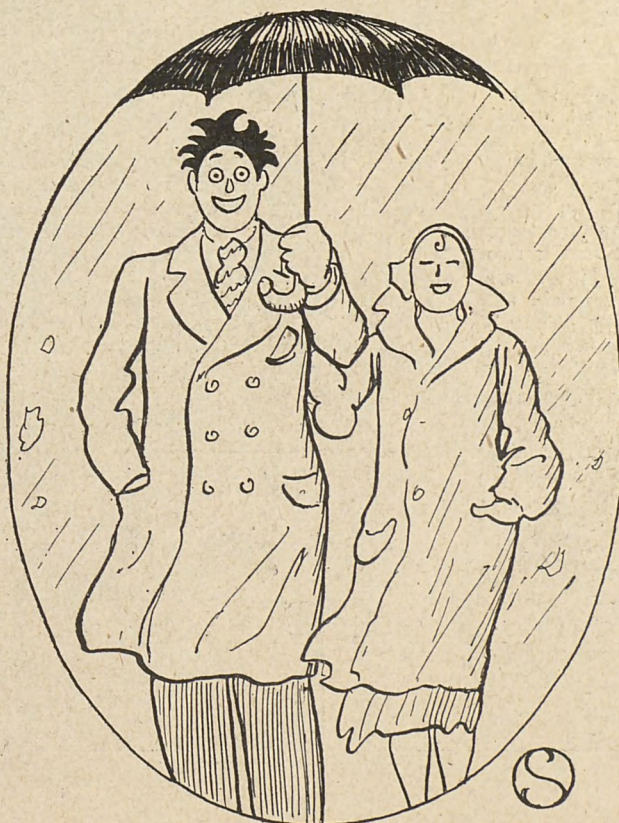
—¡Oh, centenares, millares!... En esta misma semana hemos tenido varios realmente inmejorables. Apunte y deme otro pitillo.

—Soy todo estilográfica.

—Un oficial japonés acusado de traición a la patria, pone fin a sus días utilizando una hornilla de carbón vegetal, unas tenazas y un soplillo, con arreglo a la siguiente técnica: El hombre encendió la hornilla, puso las tenazas al fuego, se estuvo diciendo que no con el soplillo hasta que las tenazas fueron un ascua y entonces ¡frac! ¡frac! ¡frac!, se lió a construirse túneles en el abdomen hasta convertirse el peritoneo en un asiento de rejilla. Bonito, ¿eh?...

—¡Thon mariné!

—Pues deme otro pitillo y siga apuntando. Este es un suicidio muy vistoso y muy económico que ha puesto de moda en el extremo Oriente un anamita convicto y confeso de varias docenas de robos. El



(Dib. SILENO.—Madrid.)

fermedad hereditaria. La responsabilidad individual no podía existir de ese modo: el que no sabe andar porque no pone cuidado es un torpe y un adán, y puede ser culpado de la mala calidad de sus andanzas; pero si la mala andadura proviene de un defecto hereditario, nos podrá decir el cojo: «Ya ve usted!... ¿Qué quiere que le haga yo?... ¡Es una cojera dinástica!...»; y nosotros no podremos, en rigor, echarle en cara el cojeo...

Todo eso ha desaparecido actualmente. Podemos cambiar de casero, y podemos influir en el casero, y elegirle, y dirigirle, y hasta casi fabricarle. Ya no hay herencia que valga. Hemos liquidado el pasado: ochenta y pico de millones, y ¡al avío!

Borrón y cuenta nueva...

Por eso vamos nosotros a comenzar, desde ahora, a contar, a contar todo lo que pase. Porque todo va a ser nuevo, progresivo y cultural.

Se preparan en todas las artes programas y decretos de renovación y saneo.

En la Dirección de Bellas Artes, por lo pronto, se ha emprendido ya una tarea por de más ingeniosa y oportuna. Se ha emprendido, por lo pronto, la catalogación de los monumentos públicos; parece que hay algunos que son verdaderos ciempiés, en tanto que otros parece que no tienen pies ni cabeza; así que quitando a los primeros los noventa y seis pies que les sobran, puede haber un stock de pies muy suficiente para ir poniendo pies a los que de ellos carezcan. Cabezas van a faltar; pero el señor Benlliure, a lo que dicen, se ha ofrecido ya para la confección de todas ellas. «Nadie como yo—dicen que ha dicho—en mejores condiciones para escultorizar a los repúblicos, porque me especialicé de tal modo en las esculturas regias que estoy ya de bustos coronados hasta la coronilla. Así que ahora yo fabricaré con gusto extraordinario la nueva flora cívica.»

En el ramo teatral habrá también, creemos, modificaciones profundas. Dicen que en el negociado pertinente se ha recibido una instancia en la que se denuncian muchos casos que no hemos aún podido conocer con todo detalle; pero en la cual hay párrafos que dicen:

«Sabido que en un teatro de esta corte se aprestan a ensayar una obra que se llama *La Línea de Cáceres*,



El profesor (que hace media hora que espera al camarero).—Cuando uno llega a saber que la luz camina a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, no tiene mucho que alabar en el servicio de este restaurante.

Dib. TAULER.—Madrid.

siendo *La Línea* un pueblo y Cáceres un señor; sabido que en otro teatro persisten en dar golpes a la mano del mortero, alegando que es un útil cuyo empleo consiste en golpear repetida y monótonamente; sabido que en otra comedia hay una patrona rolliza que dice a dos caballeros que pretenden hospedaje: «Los cuartos que dan a la calle los tengo todos alquilados; sólo tengo disponibles para ustedes los cuartos traseros»; sabido que con esos alimentos no puede alimentarse ningún pueblo sin que no

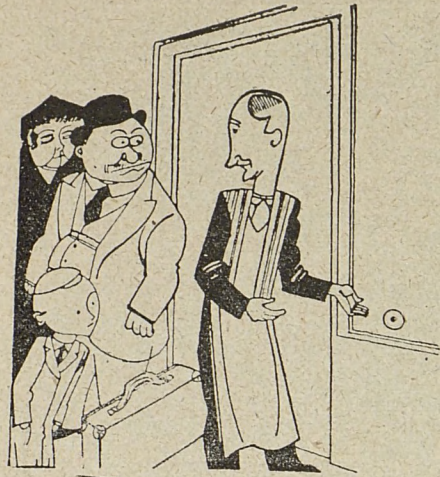
salga rebuznando a los tres días..., suplicamos a V. E. que dedique a ciertos teatros algo del petróleo sobrante y decomisado en estos días.

Es gracia—mejor gracia que la de los artistas al uso—que esperamos de vuestreza, cuya vida guarde la Naturaleza muchos años.»

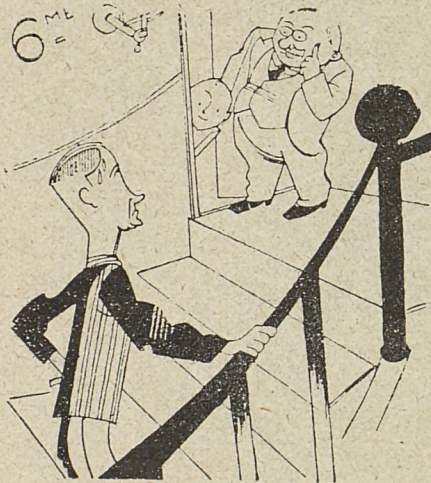
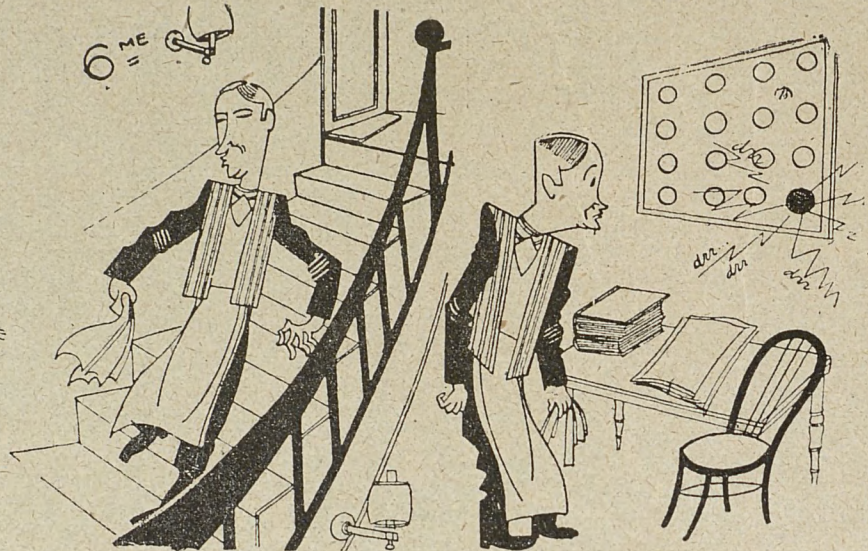
Por algo se empieza, señores. La continuación, otro día.

MANUEL ABRIL.

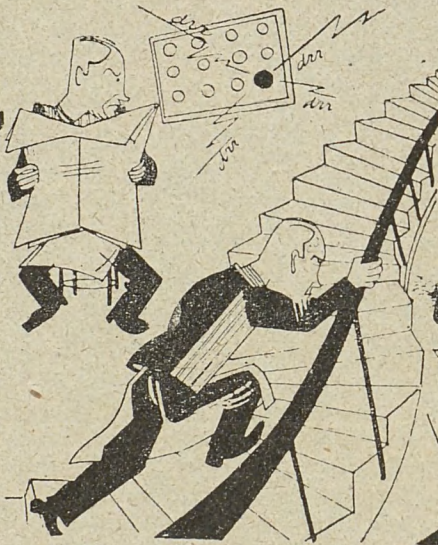
UN BUEN PADRE



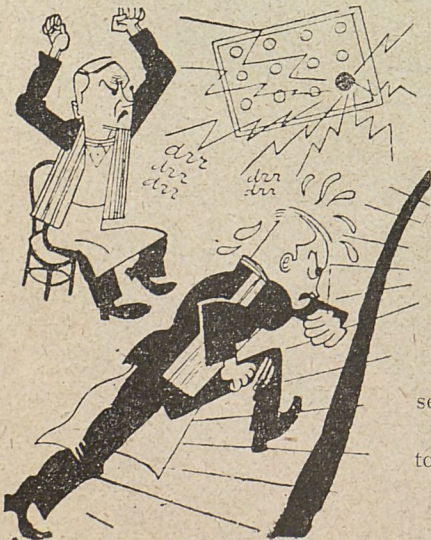
—Ya sabe, si algo desea aquí está el botón del timbre.



—Para desayuno, nos trae usted tres cafés con leche...

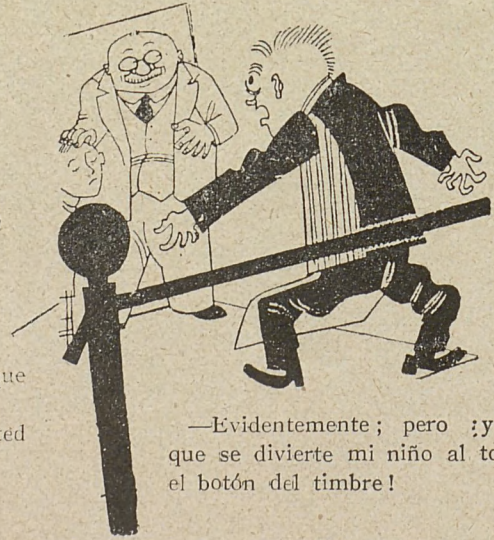
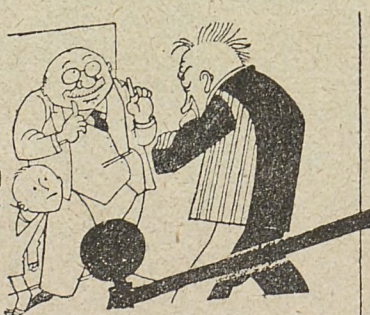


¡Ah!, y agregue tres panecillos...



—Sobre todo, los panecillos, que sean tiernos.

—Pero ¿por qué no me hace usted todos los encargos de una vez?



—Evidentemente; pero ¿y lo que se divierte mi niño al tocar el botón del timbre!

Historieta de Le Rire.



CUENTOS JUDIOS

Yankel tiene una suegra que constantemente le amenaza con arrojarle al río. Un día desaparece. Yankel se marcha a buscarla al río y empieza a remontar la corriente.

Le encuentra su amigo Aisik y, al saber el objeto de sus investigaciones, le dice:

—¡Vamos, Yankel! ¡Si quieres encontrar el cuerpo de tu suegra, debes seguir la corriente y no ir río arriba!

—¡Demasiado lo sé, hombre! Pero mi suegra hace ya más de veinte años que lo hace todo al revés!

El rico judío Zuckermann, célebre en la ciudad por su avaricia, cae enfermo. El gran médico que ha venido a visitarle le dice que sólo sudando mucho puede salir del mal paso en que se encuentra. Ninguno de los medios empleados para provocar la deseada transpiración da resultado. El estado de Zuckermann empeora. Llega el jefe de la comunidad, y le dice:

—Zuckermann; aunque hasta aquí se ha portado usted como un mal cristiano, voy a hacer que recen por que usted sude, y estoy seguro de que

Dios nos escuchará. Pero para ello, y para castigarle de su avaria, exijo que nos dé para nuestros pobres una de sus casas; por ejemplo, la que da al mercado.

Zuckermann vacila, pero finalmente acepta.

Al iniciarse las oraciones, un notario redacta el testamento; pero de pronto Zuckermann se incorpora en el lecho, y, con voz angustiada, le grita al notario:

—¡Espere, espere; ya sudo!

Blum encuentra a Weil.

—Buenos días, Weil. ¿Cómo estás?

—Bien, gracias. ¿Y tú?

—Bien, gracias. Pero ¿qué es lo que veo? ¿Qué diamante llevas en la

corbata! ¿Te ha caído el premio gordo?

—No.

—¿Entonces, lo has robado?

—¡Vamos, Blum! No ligas tonterías. ¿Me crees capaz de una mala acción? Además, ¿piensas que la Policía no me habría descubierto y detenido ya?

—¿De dónde te viene entonces, dime?

—Voy a decírtelo, aunque no te lo mereces. ¿Tú conocías a Bloch, el que ha muerto hace quince días?

—Sí, sí le conocía.

—Pues no me ha legado nada personalmente; pero ha dispuesto que toda su fortuna la invierta en la compra de una piedra conmemorativa, y he considerado que nada más práctico que este diamante, que llevo puesto constantemente.

En su lecho de muerte, el viejo Yankel, tratante en vinos, se dirige a sus hijos:

—Hijos míos, os aconsejo que no abandonéis jamás mi comercio. No conozco otro tan próspero. Hace cuarenta años ya que lo tengo, y he llegado a convencerme de que se puede hacer vino de todo, incluso de uvas.

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.



—¿Te gusta el cine?

—Mucho.

—¿Vas a la escuela?

—Sí, señor.

—¿Y qué lugar ocupas en ella?

—Butaca de segunda fila número 8.

(De Candide.)

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL




ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «**Para el Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál ha sido el himno monárquico que más han celebrado los republicanos?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

—¡Parece mentira que se encuentre así un hombre que ha colocado tantas personas!
—¿Era político?
—No: acomodador de un cine.

VOCAL. Castellón.

—El himno español, porque ha sido una «marcha... real».

Pitos y Flautas (S. Sebastián).

—¿Cuánto pide usted por el piano?

—Setecientos duros, lo mismo que me cuesta.

—Pues entonces, ¿dónde está su ganancia?

—En las composturas.

Vidal (Palencia).

LOS PERIODISTAS EN LA GUERRA MUNDIAL

Durante la guerra mundial y en el frente francés se presentaron unos periodistas americanos para hacer una información sobre el campo de batalla alemán. Iban dirigidos por el director de un diario de la capital de la República chaquetana (no siempre ha de ser americana) del Sombriyal. Y, dígame de paso, este señor era uno de esos hombres bajitos, pero tan bajito, que para ponerse el sombrero necesitaba subirse a una silla...

Bueno, vamos al grano (el lector al grano; yo a ver a la novia). Habíamos quedado en lo del señor bajito, ¿no? Pues bien: este señor fué el que se presentó al generalísimo francés

para pedirle autorización para visitar el campo de batalla.

El generalísimo, al principio, le negó esta autorización, alegando que era peligroso visitar el campo, pues una bala perdida podría matar a alguno. Pero le dieron tanta lata los periodistas que, ¡por fin!, accedió diciéndoles:

—Vengan ustedes mañana de madrugada y el capitán que está en la puerta les servirá de guía.

Al día siguiente se presentaron mis periodistas al capitán y éste les hizo una seña para que le siguieran y empezaran a caminar en dirección al campo, colocados en la forma llamada

CASA DE LAS PANTALLAS

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68

mada «fila india»: el primero, el capitán francés; luego el periodista bajito y después todos los demás.

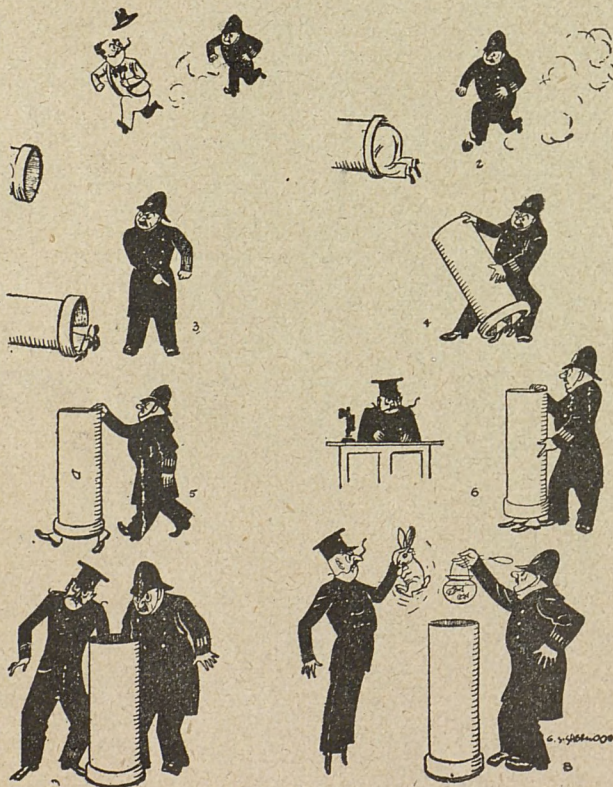
Marchaban hacia un buen rato, cuando el capitán se volvió y dijo al periodista que le seguía con voz muy baja:

—Tengan ustedes cuidado, que hay una zanja.

Y el periodista dijo a los demás, también lo más bajo que pudo:

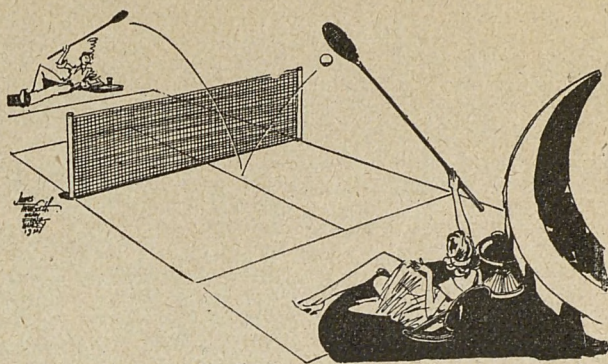
—Que tengáis cuidado, que hay una zanja.

No habían avanzado cien metros, cuando otra vez el capitán, muy bajito, advirtió al periodista:



El prestidigitador a quien persigue la policía...

(De Ric-Rac.)



El tennis a gusto de muchos.

(De Judge.)

—Tengan ustedes cuidado, que ahí hay una alambrada.

Y el periodista repitió a los demás, todavía más bajo que el otro:

—Que tengáis cuidado, que hay ahí una alambrada.

Y así continuaron caminando, advirtiéndoles el capitán, siempre en voz baja, las incidencias del camino, hasta que una vez se paró y dijo a todos los periodistas muy bajito:

—Ya sólo nos quedan ocho kilómetros para llegar a las avanzadas alemanas.

Y el periodista bajito exclamó furioso, dirigiéndose al capitán:

—Y si nos quedan todavía ocho kilómetros, ¿por qué hablamos tan bajo?

Y el capitán francés contestó: Ustedes, no sé; yo porque estoy afónico.

A. C. R. M. A. (El Escorial).

Entre chofers:

—¿A que no sabes en qué te pareces tú cuando vas con el auto a los niños pequeños?

—¿...?

—Pues en que los niños pequeños están en brazos y tú, cuando vas con el auto, también «embragos».

Jerónimo Sanchez (Palencia).

Dos amigos entran a comer a un restaurant, y después de servidos, le dice el uno al otro:

—Chico, no puedo pasar este huevo frito.

A lo cual el otro le contesta:

—Pues haberlo pedido pasado.

Baudilio Llorente García (Santa Cruz de Tenerife).

—¡Oye, Ninchi! ¿Por qué le llamarán Cárcel Modelo a la ídem?

—Sí, hombre. ¡Porque está con todos los adelantos.

—Pues no, señor. Se la llama así porque al inaugurarla, coincidió la reclusión de «una figurín» de una casa de modas, y ésta, durante el camino, le dijo al guardia:

—¿Dónde me lleva usted?

Y éste le respondió:

—¡A la «Cárcel, modelo».

Suiresoj (Madrid).

ESTO NO QUEDA ASI

En la calle de Amaniel pegó un bofetón Marcelo a su primo Rafael, porque le tomaba el pelo. Los parientes se enzarzaron, luchando a brazo partido; cuando, al fin, los separaron, Rafael vióse perdido. Y, despreciando a Marcelo, le dijo, fuera de sí: —Jamás te tomaré el pelo, pero esto no queda así. —Claro que no ha de quedar de la manera que dices; tu cara se habrá de hinchar en unión de las narices.

León Zembrano (Madrid).

—Pero, Manolo, ¿qué es eso de meter los dedos en la sopa?

—Mamá: como el otro día me has dicho que cuando hubiera invitados, no fuera a meter la pata..., por eso meto los dedos.

Kardorrozas (L'anes).

El ex preso: —En la cárcel se trabaja en el oficio que antes se tenía.

El opositor: —Y yo, que me dedico a saltar cerraduras para robar, ¿a qué me condenarían?

El ex preso: —Nada, hom-

bre; pues a trabajos forzados.

Cucufate (Pamplona).

EXAMEN DE DOCTRINA

—Vamos a ver, hijo mío: cuéntame algo del misterio de la Encarnación.

—Huy, padre, yo no sé nada de eso.

—Pero muchacho, si eso lo sabe todo el mundo.

—Pues... ¡¡¡vaya un misterio!!!

R. Garrido (Jerez).

—Estos hombres que piden dinero prestado, yo los ahorraría; generalmente, nunca devuelven lo debido.

—En eso tienen razón; y a propósito, ¿podrá usted prestarme doscientas pesetas?

Baolo (Barcelona).

EN EL JUZGADO

El juez: —La pérdida de sus depósitos de gasolina fué originada por una chispa casual, no le quepa duda.

—Entonces..., nada. Ya le diré a mi mujer que se corrija.

L. Sibrana (Tauima).

EN EL CASINO

—¡¡Botones!!

—¿Qué desea, Sr. Pedro?

—¡Hola, salao! Una caña.

—¿De cerveza?

—Me parece que está claro; al pedirte una caña, será de cerveza.

—¡Podría ser de azúcar!

Santiago Esteve (Carabanchel Bajo).

COCHERO GALANTE

Iban dos señoras en un coche por camino muy quebrado.

De pronto, vuelca el carruaje, y el cochero, que acaba de ser despedido del pescante, se acerca a la portezuela y dice, sombrero en mano:

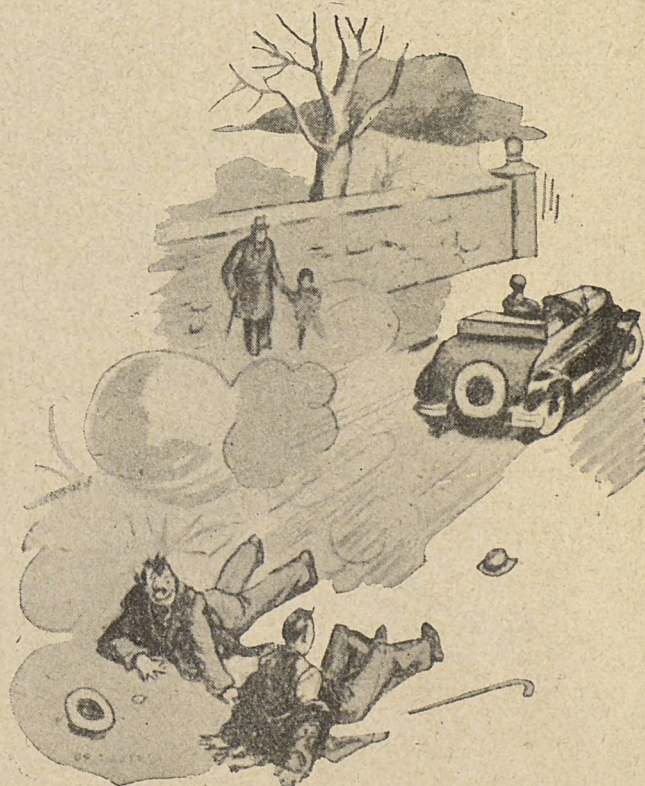
—Participo a los señores que hemos tenido el honor de volcar.

Antonia Giner (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de una cocinera ignorante?

—Poner faltas de ortografía en una sopa de letras.

Juan B. Oché (Barcelona).



¿Has visto qué guapa es la joven que nos ha atropellado?

(De Jude.)



Correspondencia muy particular



F. P. A. (Cartagena).—No sé si son siete o siete mil los artículos que se nos han remitido conteniendo elogios, vehementes a la memoria del pobre Fermín Galán. Pero, sean los que sean, como son muchos y no es cosa de publicarlos todos, hemos determinado, con una sabiduría encomiable, no publicar ninguno.

S. L. B. (Madrid).—En efecto... El artículo es horrendamente malo, pero Dios (que tiene una bondad muy superior a la nuestra) le perdonará a usted con toda seguridad. Nosotros no podemos perdonarle de ninguna manera.

C. F. S. (La Coruña).—Poco humorístico, algo filosófico, sus miasmas peripático, sus porciones hermético, y un tanto estúpido para nuestro público. ¡Rechazámoslo!

Doctor (El Escorial).

Su trabajo, buen Doctor, no está mal... ¡Está peor!

P. N. V. (San Sebastián).—Está usted atrozmente equivocado. Ahora, los murmuradores son los políticos del fenecido régimen monárquico. Son cosas de la moda y de los tiempos. ¡Quede usted, por tanto, mucho con Dios!

F. de T. (Madrid).—No tiene gracia. Se lo juramos a usted por el discutible descanso eterno de la momia de Cristóbal Colón.

B. D. P. (Zaragoza).—A pesar de todos nuestros buenos deseos, no hemos encontrado más camino que la prudente abstención.

M. G. R. (Logroño).—No nos «hace» su artículo... Haga usted otro... O haga usted lo que quiera... El libre albedrío está sancionado por la Constitución...

J. G. V. (Zaragoza).—Hay algo apreciable y hasta plausible en sus satinadas cuartillas, sí, señor; pero no todo lo que nosotros quisiéramos para poder complacerle.

X. Y. Z. (Badajoz).—No sirve ni para colgarlo en ese miserable clavo donde se suelen colgar los papeles que se dedican a los más bajos y villanos menesteres que hay en el mundo.

G. R. D. (Madrid).—Su «Hombre al agua» se ha convertido en hombre al cesto... ¡Vaya, hombre!

E. L. P. (Vitoria):

Su fábula religiosa ha caído al cesto presurosa. ¡Deploro mucho la cosa!

Loló (Madrid).—No sirve, ilustre señorita; y se lo decimos con el hondo dolor que nos corroe el alma siempre que tenemos que dar noticias desagradables al bello sexo.

Sansón (Burgos).—A su tocayo le dejó Dalila sin un mechón que poderse mesar, como todos sabemos... Pero a usted no creo que le haya dejado calvo el artículo que nos ha remitido. ¿Verdad que no?

P. S. L. (Murcia).—¿Dudaba usted de que resultasen publicables sus versos? ¡Pues no lo dude usted ni un momento más!!...

M. R. S. (Alicante).—Su artículo se titula «Nos hemos caído!...» Y tiene razón su artículo. Nos hemos caído nosotros, porque lo hemos tenido que leer. Y se ha caído usted, porque no se lo vamos a publicar.

C. T. L. (Granada).—¿Con que usted no cobra nada por su trabajo? ¡Caramba con el desprendimiento del amigo!... Pero vamos a cuentas: ¿usted cree que nosotros íbamos a cometer la burres de darle a usted ni un perro chico por eso?

Don Crisanto (Madrid):

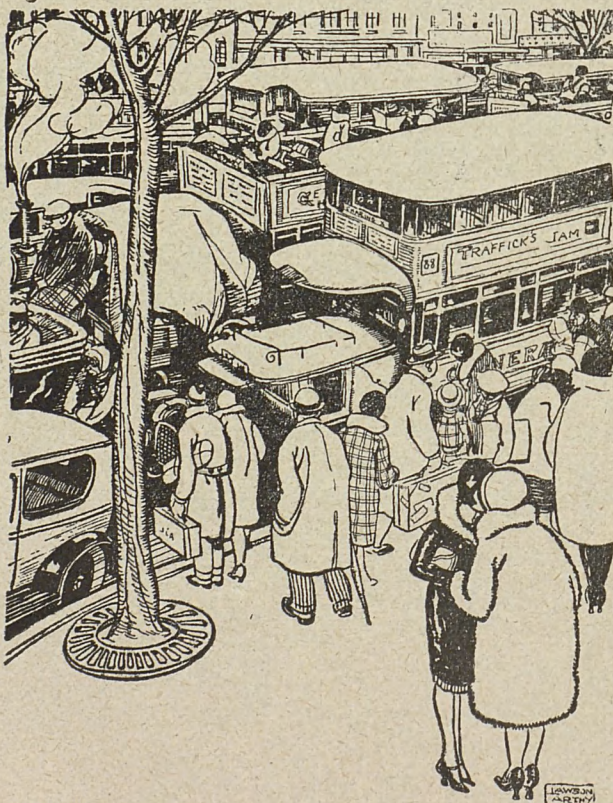
¡Don Crisanto! ¡Don Crisanto! ¡Su idiotez produce espanto!!

Espontáneo (Bilbao).—El que usted haya colaborado o colabore en «La Voz» no creemos que le dé derecho a fastidiarnos a nosotros también. ¡Ya basta con que haya una víctima más de sus desafueros! ¿No le parece a usted?

A. R. M. (Valencia).—Eso que nos ha nombrado es bastante más sucio que ese «affaire» Oustric que se está discutiendo ahora en Francia. Y nosotros, y nuestro idolatrado público, somos un tanto pudorosos, ¡y a mucha honra!

Cervantino (Alcalá de Henares).—¡Es usted más bruto que Primo Carnera, más soso que García Prieto, más presumido que El Caballero Audaz y más tonto que Pichote!... ¡Le felicitamos calurosamente por tal suma de egregias cualidades!...

L. D. T. (Pamplona).—Sencillo, inocente y lánguido como rauda mariposa que va de flor en flor.



—Adiós, Juanita; que llegues sin novedad a la otra acera.

(De *The Passing Show*.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía.

DEPOSITARIO
URQUIOLA. -- MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Sé bueno, querido. Te juro que es el último vestido que me compras.
—¡El último! ¿Es que quieres dejarme?

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de BERNAD